

LA SOCIOLOGIA HISTORICA Y CULTURAL DE ALFREDO WEBER

Por: Lic. Fernando Gómez Sandoval

SUMARIO

Introducción. I. Alfredo Weber, su vida y su obra. II. La Sociología como Historia de la Cultura.

INTRODUCCION

En las dos últimas décadas del siglo pasado y en la primera mitad de este siglo, el desarrollo de la teoría sociológica en Alemania se dividió en tres grandes direcciones que en parte derivaron de las hipótesis y teorías de Max Weber y que fueron las siguientes:

- Primera: La sociología histórica y la filosófica-histórica.
- Segunda: La sociología filosófica y epistemológica, y
- Tercera: La sociología sistemática.

La primera, la doctrina histórica de la sociedad, es en su esencia lo que se denomina hoy sociología cultural. La segunda, es la que hoy se llama sociología del conocimiento. La tercera, o sea la sociología sistemática, es denominada doctrina de las relaciones sociales.

La sociología histórico-cultural tuvo entre sus iniciadores, a Hanz Freyer y Alfredo Vierkandt, así como a Paul Barth, Gustavo Schmoller y Ernest Troeltsch, quienes desarrollaron extraordinariamente esta dirección de la

* Artículo tomado del libro *Historia de la Sociología*, editado en diciembre de 1975, por el licenciado Fernando Gómez Sandoval.

sociología, que culmina con la brillante obra de Alfredo Weber, que es el principal representante de la sociología de la cultura.

Por lo que se refiere a la sociología del conocimiento o epistemológica, sus máximos representantes son los ilustres filósofos y sociólogos judío-alemanes Max Scheler y Karl Mannheim.

Finalmente, los máximos representantes de la sociología sistemática lo son Leopoldo Von Wiese y Johann Plenge.

En este capítulo vamos a tratar las teorías sociológicas de Alfredo Weber.

I. ALFREDO WEBER, SU VIDA Y SU OBRA

Fue un ilustre filósofo de la historia, economista y sociólogo alemán, que nació en el mismo lugar que su hermano Max, en Alemania, en 1868.

Tuvo como es lógico, al igual que su hermano, una excelente preparación en filosofía, historia, derecho, economía y sociología en las célebres Universidades de Berlín, Heidelberg y Gotinga, y también viajó mucho por diversos países de Europa, Asia y América.

Fue profesor de las Universidades de Praga y Heidelberg, de la que todavía en 1955, era profesor jubilado y trabajaba con un grupo de discípulos en investigaciones sociales y filosófico-históricas, muriendo a fines de esa década.

Escribió diversas obras sobre filosofía, historia y economía, destacándose su historia de la filosofía europea, traducida al español en 1913.

En cuanto a la sociología, sus obras principales son: *Principios sobre sociología de la cultura*, 1921; *Ideas sobre el Estado y la sociología cultural*, 1928 y su principal obra, *Historia de la cultura como sociología de la cultura*, 1937.

Alfredo Weber con sus obras sobre sociología de la cultura, representa una posición intermedia entre los filósofos sociales y los sociólogos que creen en el progreso continuo de la humanidad como Kant, Hegel, Comte y los partidarios de la morfología histórica, como Spengler, Danivlesky, Toynbee y otros, pues para él ambas posiciones extremas son erróneas.

II. LA SOCIOLOGIA COMO HISTORIA DE LA CULTURA

Alfredo Weber dice que:

Hay que hacer, al respecto de esta antítesis filosófico-histórica y social una importante distinción entre lo que es civilización y lo que es cultura inmaterial, lo cual, agrega, hasta ahora no habían realizado ni los filósofos de la historia ni los sociólogos.

En efecto, agrega:

La civilización, ciencia y técnica, es aquello que realmente se desarrolla, aun cuando con altas y bajas y aun con detenciones bruscas o progresos espectaculares, a través de toda la historia, ligando a las diversas culturas entre sí, que se la van transmitiendo unas a otras, porque la civilización es esencialmente transmisible.

En este aspecto, afirma,

sí puede hablarse de unidad fundamental del proceso de civilización.

Alfredo Weber agrega al respecto, lo siguiente:

Nótese por lo demás, que esta parte ininterrumpida del proceso histórico, es la que se liga directamente con el medio físico.

Por ello, añade,

la civilización no representa, por tanto, un acervo de creaciones propiamente dichas, sino descubrimientos y dominaciones.

Por el contrario, piensa que:

La cultura, que abarca la filosofía, la religión, las costumbres, la moral, el derecho, el arte, etcétera, lo inmaterial en suma, en cambio, es de por sí intransmisible, porque representa la individualidad de una época o de un pueblo; la cultura es unidad y no se repite nunca.

Agrega Weber, que:

Aquí, en este terreno, el de la cultura, sí puede y debe hablarse de creación propiamente dicha, porque las culturas son creaciones.

Naturalmente, afirma que:

En la realidad social, no se dan, con claros perfiles, ni civilización ni cultura, tales como han quedado deslindadas, sino que ambas tienden a mezclar sus caracteres específicos.

Así continúa,

como la ciencia suele revestirse de ropaje religioso, místico, sentimental, los productos culturales como la religión, el arte, etcétera, suelen disfrazarse con la apariencia del pensamiento exacto.

Weber aplicó esta teoría primeramente a la cultura y civilización egipcia y posteriormente a todas las culturas y civilizaciones del mundo.

En cuanto a esta parte de su teoría, le objetamos que la ciencia pura, técnica, es también una creación humana, inmaterial, y que, por otra parte, el arte, la pintura, arquitectura o escultura, son ideas creativas, cierto, pero objetivadas, cosificadas materialmente, por lo que es claro que la ciencia y la

técnica son asimismo, cultura; por lo cual es mejor hablar de cultura inmaterial, filosofía, arte, religión, derecho, usos, costumbres, etcétera, y de otro lado, de cultura material, civilización, técnica, a la manera en que lo hace Robert Mac Iver con gran acierto.

Por ello Weber intenta, precisamente, desarrollar la sociología, principalmente, como sociología de la historia.

El afirma al respecto que:

No se trata en modo alguno de revivir una concepción enciclopédica de la sociología, como ciencia histórica y global,

o como filosofía de la historia a la manera de Comte o de Freyer u Oppenheimer, pues no es ese en absoluto, el propósito de Alfred Weber.

Weber se empeñó en aclarar, mediante la explicación y comprensión sociológicas, cuál era la situación para aquella época del hombre, pues advertía que la época en que vivía, se diferenciaba sociológicamente de todas las anteriores, sobre todo por el hecho de que en esa primera mitad del siglo XX, las sociedades occidentales europeas estaban cargadas de fuerzas de transformación, que llevan en sí la tendencia a producir profundísimos cambios en la existencia humana. Entre esas fuerzas figuran, en primerísimo lugar —dice Weber— con razón, la ciencia moderna que alberga sin restricción, una tendencia hacia un ilimitado desenvolvimiento, y su hija, la técnica, en la que obtienen aplicación, de enorme alcance, los nuevos descubrimientos científicos; y por otra parte, también la economía capitalista con sus tendencias de acumulación desmedida de riqueza y poder materiales.

En efecto, cualquier parte de la realidad sociológica contemporánea, por pequeña que ella sea, se ofrece al análisis bajo la sombra de esos factores que están transformando rápidamente la vida humana presente.

Si se intentase cualquier análisis dejando a un lado esos factores, no se contemplaría la auténtica realidad social de nuestra época, sino un esquema desvitalizado, muy alejado de la realidad y autenticidad de los hechos del mundo de este siglo, y sobre todo de lo que va corrido de su segunda mitad.

Ahora bien, no se pueden conocer correctamente los hechos sociales de hoy y los formidables factores de cambio que en ellos campean, si no se enfocan tales hechos y factores desde la perspectiva de un análisis de la realidad histórica desde el punto de vista sociológico, pues sólo a la luz de ese análisis total, podremos colocar cada uno de los hechos en el lugar que le corresponde en la realidad social.

Se trata, para Weber, de articular el análisis de la situación presente (la primera mitad del siglo XX), en su perspectiva histórica, pues sólo de ese modo, “podemos hacer visible cuál sea la situación en la que la vida humana se halla en la actualidad”.

Alfredo Weber, ya en un trabajo publicado en 1931, había distinguido bien en la realidad histórica tres aspectos diferentes:

- a) El proceso o la esfera de la estructura social que da lugar a la formación de colectividades o unidades históricas representadas, por ejemplo, en los pueblos.
- b) La esfera de la civilización, formada por una serie sucesiva de aportaciones de medios físicos y espirituales que facilitan la humana existencia, esfera ésta, de la civilización, que constituye una corriente universal, que cruza el devenir histórico entero, a manera de proceso civilizador, y que es la que efectivamente dota de unidad real a la historia universal, y
- c) La esfera cultural, constituida por el conjunto de las objetivaciones espirituales, las cuales intentan ser una respuesta a los problemas humanos más hondos. Esta esfera presenta signos particulares y una fisonomía característica en cada una de las varias culturas históricas.

En su obra *Historia de la cultura como sociología de la cultura*, publicada en 1937 fuera de Alemania, Alfredo Weber presenta un monumental ensayo de aplicación de aquellas teorías suyas, al análisis de la historia mundial.

En esta obra Weber sostiene que:

Existen en el hombre fuerzas que si bien, por una parte son internas en él, por otra parte tienen una dimensión de trascendencia espiritual que le impulsan a la realización de un mundo de valores más allá de los valores utilitarios.

Por esa razón, continúa Weber,

la historia resulta imprevisible, precisamente porque en la voluntad de cultura actúan esas fuerzas humanas que son psíquicas, sobre todo emocionales, y son a la vez espirituales, dirigidas hacia un mundo ideal.

Son fuerzas, agrega,

por una parte immanentes al hombre, más por otra, trascendentes a él, las cuales constituyen una fuente creadora. Nos son conocidos los materiales frente, sobre y con los cuales va a trabajar el hombre en una determinada situación; es decir, nos son conocidos el mundo físico-biológico, y también la constelación histórico-sociológica, el agregado vital humano. Pero no nos es posible preveer las creaciones de la espontaneidad humana.

Weber dice que ello es así, porque “el proceso histórico es irreversible e indetenible, a la manera de las aguas de un río, que corren a lo largo de milenios”. “Podemos indagar los factores y las cualidades de ese proceso histórico. Pero no nos es posible predecir el futuro, porque la corriente histórica está intervenida por la voluntad humana, en la cual se dan hechos de libertad en tanto que hay creación. Ciertamente que la libertad actúa dentro de un área limitada; pero dentro de tal área, la libertad puede obrar creadoramente.”

En uno de sus últimos libros, publicado en 1955, *Proyecciones de la sociología*, Alfredo Weber ha ofrecido no sólo una sistematización de sus conceptos, métodos y trabajos sociológicos, sino nuevas elaboraciones sobre estas teorías, con una mayor precisión y rigor metodológico, dando a cono-

cer también, nuevos enfoques sobre el individuo y la colectividad, sobre las élites y las masas, sobre lo colectivo y el genio y sobre temas de las sociologías económica y jurídica.

Entre los muchos sociólogos y filósofos sociales influidos por las ideas de la sociología de la cultura de Alfredo Weber, debemos citar, fundamentalmente, a Alejandro Rustow y a Wilhem Rüpke.

Alfredo Weber pertenece por todo lo expuesto, al grupo de sociólogos que, con Franz Oppenheimer, Hanz Freyer e incluso Alfredo Vierkanndt, pretenden fundar, principalmente, las conclusiones de la sociología, sobre la historia.

Pero —se interroga el ilustre maestro Antonio Caso en su juicio valorativo sobre la teoría de Alfredo Weber— ¿en qué puede fundamentarse el empeño de crear una sociología de la cultura sobre la historia? Responde Caso que Weber funda sus tesis en un pensamiento profundo, interesante y que es el siguiente:

La historia es una cosa muerta, que no tiene presencia, que no es presente. El presente es, por otra parte, algo cuya realidad no se explica, sino por la comprensión histórica. Es decir, se trata siempre, por la sociología y la historia, de comprender la vida social, la convivencia humana, la congregación de la gente. Por la historia se ilumina el presente; por el presente, por su parte, se ilumina la historia, y así pueden comprenderse ambas. Presente e historia, pues se implican entre sí, tanto en su realidad como en su interpretación.

Y es que se trata, como afirma Weber,

de una sociología de la cultura que se injerta en el campo de la historia universal, y que se elabora desde el punto de vista de la trayectoria de ésta, intentando confrontar la historia y el presente, para que aquélla y éste se iluminen recíprocamente.

Con lo antes expuesto queda explicado el sentido de la sociología de la cultura de Weber, que se distingue fundamentalmente, de las filosofías de la historia que formularon San Agustín en *La Ciudad de Dios*, Hegel en sus *Lecciones sobre filosofía de la historia* y Marx, con su *Teoría de la lucha de clases*, con la supresión final del Estado y la llegada de la sociedad sin clases, en que estas hipótesis analizan, respectivamente, puntos de vista relativos a las crisis de la cultura occidental, surgidas, la primera, como consecuencia de la caída del Imperio Romano, la segunda, por el derrumbe del absolutismo al triunfo de la Revolución Francesa y, la tercera, como consecuencia de la Revolución Industrial inglesa, pero estas tres teorías son palingenecias históricas, utopías místicas de milenarios de salvación, que no enfocan la realidad social del presente, sino que pretenden preveer, adivinar y profetizar sobre el futuro de la historia del género humano, en tanto que las teorías de Weber, por el contrario, parten de la afirmación de que la historia humana, al contener como una parte esencial de ella, la cultura inmaterial de

los individuos y grupos sociales, que es creación intransmisible e inmutable, no puede preverse en su devenir, con lo cual, no formula una filosofía de la historia, sino una sociología de la cultura, porque estudia, no el deber ser social, sino el ser social del presente, a la luz de la historia de las culturas pasadas.

Por ello, el mismo Weber afirma que:

La entraña de la cuestión, consiste en que sepamos ¿dónde nos hallamos en la corriente de la historia, no como pueblo singular, sino como humanidad que es llevada por esa corriente? Y además, en saber ¿qué es lo que dicha corriente de la historia lleva a cabo con nosotros.

Y Weber responde a estas interrogantes que él se plantea, de la siguiente forma:

Todo cuanto se puede ofrecer, sociológicamente, sobre el particular, es que la realidad social está separada, por un abismo insondable, del campo de los pronósticos que formulan la hipótesis de la filosofía de la historia, pues en la sociología, como ciencia que es, de la realidad social, no caben los pronósticos, como no caben tampoco en la naturaleza viva. Lo que el humano produce, partiendo de un nivel de circunstancias dadas, no es previsible, ni en cuanto a su esencia, ni en cuanto a su forma, pues toda acción creadora, rebasa los límites de la previsión.

La sociología de la cultura, como sociología de la historia, tendría, idealmente —dice Caso—, que

realizar un análisis sociológico completo de cada una de las culturas singulares, interpretando su inserción en la totalidad de su historia universal,

parafraseando al propio Weber, quien en el prefacio de su obra *Historia de la cultura, como sociología de la cultura*, dice lo siguiente:

Para insertar en el hilo de la historia, sus configuraciones singulares, en líneas de carácter general, hay que proceder con muchísimo cuidado y con la mayor precaución. La sociología de la historia y de la cultura, que se proponga esto, debe proceder con veneración, frente a los elementos concretos y, por otra parte, si quiere desarrollar correctamente su tema, deberá procurar una visión general y rotunda. Claro es que sólo he podido dar esa visión, mediante un análisis sociológico exacto en los puntos más importantes del libro. En otros puntos he tenido que limitarme a ofrecer una exposición esquemática que sirva como puente de unión. ¡No había remedio! Había que elegir entre un análisis sociológico completo de cada una de las culturas singulares, por un lado, y, por otro, la interpretación del contenido central de las culturas mediante su inserción en la totalidad de la historia universal. Una sola vida no puede cargar con ambas tareas. Otros continuadores podrán tomar el tema con mayor profundidad y prolongarlo en líneas de mayor alcance.

Bibliografía

- ARON, R.: *La sociología alemana contemporánea*; Editorial Paidós, Buenos Aires, 1953.
- AZUARA PEREZ, L.: *El formalismo sociológico*; Cuadernos de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, s.f.
- BARNES, H.E. y BECHER, H.: *Historia del pensamiento social*; Fondo de Cultura Económica de México, México, 1945.
- ECHANOVE TRUJILLO, Carlos A.: *Diccionario de sociología*; Editorial José M. Cajica Jr. S.A., México, 1957.
- Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*; Aguilar Ediciones, Madrid, 1975.
- Enciclopedia Universal Ilustrada*; Editorial Espasa-Calpe, S.A., Madrid, s.f.
- FAIRCHILD, H.P.: *Diccionario de sociología*; Fondo de Cultura Económica de México, 1974.
- GURVITOH, G. y MOORE: *La sociología del siglo XX*; Editorial El Ateneo, Buenos Aires, s.f.
- SOROKIN, Pitirim A.: *Teorías sociológicas modernas*; Editorial Depalma, Buenos Aires, 1951.
- . *Teorías sociológicas contemporáneas*; Editorial Depalma, Buenos Aires.
- SQUILLAGE, Fausto: *Las doctrinas sociológicas*; Editorial La España Moderna, Madrid, s.f.
- TIMASHEFF, N.: *La teoría sociológica*; Fondo de Cultura Económica de México, 1961.
- VON WIESE, Leopoldo: *Sociología: historia y principales problemas*; Editorial Labor, Barcelona y Buenos Aires, 1932.